

El drama del hombre argentino que mide 2,26 y no deja de crecer: lucha contra un tumor y se quedó sin trabajo

03/06/2026



Ser el hombre más alto del país convirtió a Sergio Gómez en una persona conocida, pero detrás de esa singularidad se esconde una historia marcada por las dificultades. Hoy atraviesa un duro momento.

El hombre de 36 años está afectado por un tumor que lo obliga a tomar 14 medicamentos diarios, el hombre atraviesa un delicado momento de salud y permanece hospitalizado luego de sufrir convulsiones.

Sergio medía 2,26 metros el año pasado pero sigue creciendo. A los problemas médicos se suman la pérdida de su trabajo, las complicaciones que le genera su altura extrema en la vida cotidiana y una situación económica cada vez más difícil.

Actualmente Sergio se encuentra internado por una **lesión ocupante de espacio (LOE)** en el cráneo que le produce **convulsiones**. Los médicos le dijeron que va a estar más de 20 días hospitalizado.

“Un poco débil”, respondió cuando el equipo de *Telenoche* le preguntó cómo estaba. “**Tengo convulsión de crecimiento**. Es una hormona que no deja de crecer”, explicó.



Sergio padece una condición hormonal que le provoca un crecimiento descontrolado. Su altura es tan extrema que, cuando se acuesta en la cama del hospital, no entra. El tratamiento actual incluye medicación para controlar las convulsiones, pero los efectos secundarios son duros. “**Catorce pastillas**. Es mucho”, reconoció. **Los mareos son constantes**.

Hasta que lo internaron, Sergio trabajaba en Seguridad en Capital, pero eso quedó en pausa. Antes, vivía en su natal Candelaria, Misiones, con su esposa y los hijos de ella, hasta que su relación terminó y él decidió intentar reconstruir su vida en Buenos Aires, aunque sin éxito. Hace un año que vive solo, después de separarse. **Alquila un cuarto pequeño donde tiene una cama que, como la del hospital, tampoco le alcanza**.

Cuando le preguntaron qué necesitaba, respondió sin dudar: “Una cama apropiada, una ayuda. Necesito unas zapatillas”.

Sergio padece una condición hormonal que le provoca un crecimiento descontrolado. Su altura es tan extrema que, cuando se acuesta en la cama del hospital, no entra. El tratamiento actual incluye medicación para controlar las convulsiones, pero los efectos secundarios son duros. **“Catorce pastillas. Es mucho”, reconoció. Los mareos son constantes.**

Hasta que lo internaron, Sergio trabajaba en Seguridad en Capital, pero eso quedó en pausa. Antes, vivía en su natal Candelaria, Misiones, con su esposa y los hijos de ella, hasta que su relación terminó y él decidió intentar reconstruir su vida en Buenos Aires, aunque sin éxito. Hace un año que vive solo, después de separarse. **Alquila un cuarto pequeño donde tiene una cama que, como la del hospital, tampoco le alcanza.**

Cuando le preguntaron qué necesitaba, respondió sin dudar: “Una cama apropiada, una ayuda. Necesito unas zapatillas.

Sergio mostró su calzado, completamente roto, y aclaró que es el único par que tiene. **Calza 56**, una medida que no se consigue en cualquier lado y que encarece cualquier reposición. “Tengo todo roto”, dijo. Sólo pide lo necesario para seguir adelante cuando salga del hospital dentro de tres semanas.

Fuente: La Mañana de Neuquén